

2011

ajedrez; rememoración; alzheimer

Luis Carlos Mussó

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Mussó, Luis Carlos (Primavera-Otono 2011) "ajedrez; rememoración; alzheimer," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 73, Article 26.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss73/26>

This Voces de Ecuador Transfronterizo is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

LUIS CARLOS MUSSÓ

Ajedrez

64 escaques, un tablero. Tú de ébano ciego, yo de hueso-color. Te mueves en todas direcciones, pero tu abalorio recibe mi agujazo de hormigas. Los cuadros han medido tu silencio con un toque de incienso entre tus rodillas; y el peón adivina su salto diminuto sobre el tablero [PxT]. Tus torres se desladrillan en la diagonal de su cruz cuando entro en tu mezquita de rodillas [PxA]: aves de plumaje sin colores vuelan sobre el alfil mientras el caballo en celo revienta su casco de marfil en el coito de las laderas en ele, en forma de ele [PxC]. Poco falta para el sangrado del cielo aunque lucho y venzo en el enroque [0-0-0]. Son míos el susurro de los espacios, ese jardín incauto, el surco obediente de la espalda. El empeine de tu pie, a solo un casillero de mi lengua ofidia [PxP4R]. Culpas a la almohada de tus dolores –te ensañas con ella a mordiscos y lametones-. Pero no has caído en cuenta: somos ya un monstruo de doble espalda con fuegos de sal en el núcleo [P5D+].

Cojea nuestro aliento en este juego de reyes. Mi ariete embiste/ barrena las carnes/ incursiona en la memoria/ se duele en ti/ nos inunda pues tu saliva lo festeja y lo corona –peón por reina-. El surco está abierto para las tablas: nadie sabe de quién es la victoria [PxR++]. Nadie sabe de quién, el jaque mate.

Rememoración

[cfr: historia de la eternidad]

Después de aquella noche –la de luna preñada, por más señas– en que pronunciamos al unísono el dolor y la herida en nuestros cuerpos, y en la que anegamos una terrible canción en ciénagas y resuellos –aferrados, ambos, con los dientes–, me negaste siete veces.

Recordé los hielos escandinavos. Esperé a que los lobos engulleran al sol y a la luna y pisé fuertemente el puente de la nave que me llevaría lejos –muy lejos–. Aquella nave construida con uñas de muertos y con pretensiones de

trasatlántico o trirreme. Sentí la fuerza quebrada en mis rodillas, un humor vacío en el sexo y dos marcas color marrón –una en la nuez de Adán, otra en el hombro– que me estrangulaban. Pisé fuertemente sobre el puente de la nave, la que sería un abismo dispuesto a abrirme su secreto. Y viajé en aquella nave. Aquella nave pesada como tierra curada con uranio. Aquella nave construida con mis propias uñas.

Alzheimer

Cierro la puerta para que venga un tiempo que me arañe con sus fórmulas de algoritmia / Y se opacan los sonidos láser como si los clausurara dentro de mi cabeza / Cierro la puerta para que el infierno me derribe con su fognazo / Cierro la puerta para que anochezca.

Porque con gesto de esfuerzo marcas el territorio cuando cerca de tu rostro respira esta mi Madrugada / Parsimonia escarchada y agorera: el cataclismo suspendido como un aroma de algas podridas sobre tu cama. Blande el acertijo sus redadas policiales con el ímpetu de las hogueras artilladas, con una música ocre como el maderamen de naos cargadas con nueva tribulación. Y extraña me resulta todavía la húmeda entraña de tu arsenal / extraña pero intuida por los verdugos que ensombrecen con fieltro su rostro lluvioso. Las palabras de la carne instalan sus tereques en estos humedales / Las palabras de la carne me construyen un mundo que me arranca de este mundo.